

OPINION



Carlos Barraión

Pocos ritos sagrados siguen vivos. Algunos todavía obtienen representación, aunque tiempo ha que les falta la savia que proviene del misterio. Viven como vive un árbol seco. Parece que el hombre occidental, socializado en la democracia formal, en la producción capitalista y en el ocio de consumo, no buscarse otros ritos que no sean los fugaces que institucionalizan los medios de comunicación.

El fin de los fríos, el alargamiento de los días nos anuncia un misterio: los primeros brotes tras la desolación y la espera de los días de invierno. No es casual que la Semana Santa se celebre en primavera. Al ser la resurrección su culminación, después de las jornadas de dolor y silencio, el misterio cristiano de la salvación encuentra su admirable correlato en el otro misterio de la naturaleza, el del

dolor, la luz y los frutos terrenales, que alejan el trance de los campos desnudos en penitencia de invierno.

Dos misterios, uno, natural, el otro, religioso, en estos días en que la inevitable trivialización de la vida nos empuja de nuevo a la salida, a la escapada apresurada de la rutina laboral. Es el ciclo cerrado de la producción-ocio-producción, que exige también escapar de la reflexión y de la soledad.

Rito de Semana Santa, exacerbado, misterioso, irracional. Casi pagano en esta España que puebla sus calles de dolorosas Virgenes y de Cristos ultrajados. La propaganda contrarreformista encontró en la imaginería barroca su mejor aliado para conmover corazones, para el derroche del sentimiento, para la conmoción cercana a la superstición al mirar el dolor en las hipernaturalistas esculturas de los "pasos". Es difícil sustraerse a un inicio de emoción cuando observamos a un Cristo en brazos de la madre. No sé si esta emoción es signo de fé católica. Sé que la sentimentalidad fatalista de los pueblos del sur encuentra una salida para el flujo de dolor que la vida diaria dreña. Sé que la

esperanza es hija del dolor y de la pérdida, que es una proyección hacia la vida cuando la sequedad y la miseria nos cierran en paisaje de invierno.

Así, los ojos de esa mujer, mírala bien, que se abrasan en inexplicable emoción ante los "pasos", anuncian la esperanza, el dolor tiene un sentido, lo que ha sufrido en soledad, las penurias, las sordas inquietudes por los hijos se explican y se aclaran, un pozo de piedad se le descubre y su corazón es un brote que se abre.

Curiosa coexistencia, la de la Semana Santa vacacional y la religiosa. La del asueto y la de la penitencia. Asueto que no tiene por qué ser diversión a toda costa, consumo ciego. Que también puede ser la voz que nos levanta el rumor de las primeras hojas, el olor del matorral, la extensión de la luz en el poniente. Penitencia que simboliza renuncia, desasimiento, para poder dejar de ser semilla, inevitable paso, la muerte, para alcanzar el fruto, la resurrección, la vida en plenitud o eterna. Hermosa lección de primavera.

El Guardian del Faro

Morir en primavera

Libertad de Expresión

"Dios os hablará esta noche en televisión y vais a ser los primeros privilegiados en acceder a su último mensaje, gracias a la generosidad de ese frescos que da sentido a nuestra vida". Así de mona y de descarada habla y canta Madonna, la pepsí-bombi del último escándalo contra la moral y las buenas costumbres. Y la censura ya ha caído implacable contra la cantante, elevándola a los altares de las superventas, donde Salman Rushdie, autor de "Versos satánicos", y condenado a muerte por el imán Jomeini, espera a escondidas los derechos de autor de un libro que ya hizo correr tinta y sangre antes de conocer su condición de "best-seller" mundial...

En nombre de Dios canta Madonna y prohíben sus censores. En nombre de otro dios manda el imán y escribe un autor. Pero tras la mágica palabra superior y el enigma de la religión está la torpe

EL INDEPENDIENTE

mano del hombre. La ceremonia de la hipocresía que recorta la libertad. La escalada de los intereses creados "bussines as bussines" para vender discos, libros o pactar la exportación de armas a Irán, llevarse bien con el poderoso Vaticano de donde se aleja ahora la sombra de Marconkus. Pequeñas cosas, un videoclip más -otro de David Bowie fue recientemente prohibido- entre en la leyenda de una inquisición barata que consigue los efectos contrarios a los que busca...

En España, los grandes debates sobre la libertad de expresión, o las libertades a secas, suelen ser muy chuscos y pobretones y desde el poder público y semi-público se resuelven las cosas con una alegría propia de una democracia bananera o de una dictadura neofranquista, por hacer un chiste con el propio ministro

Semprún. Pero ¿qué banda de idiotas es esta que sacude con tono paleta y trucos baratos las libertades en este país, en estos tiempos?. ¿Qué es eso de prensa mala, verde, rosa, amarilla, poco responsable con lo de ETA, con lo del GAL, con la vida privada, con la vida pública, las instituciones, los santos y los emblemas?

Pero ¿hay quién pueda tapar la huelga del 14-D?. ¿Quién ha dado carta de naturaleza a ETA, la prensa o la sentada de Argel?, ¿dónde está el Nani?, ¿quién motivó el GAL?, ¿quién se lo lleva a puñaditos, ¿quién utiliza el poder público para merendarse un periódico, un banco o un canal de televisión?, ¿quién amaña un debate parlamentario desde una falsa oposición?, ¿quién se calla y otorga el trinque?, ¿quién nos quiere poner tribunales de honor y cascabeles a jueces, sindicalis-

tas, parlamentarios y periodistas?...Los profes de la moralina y la censura estarían en los Estados Unidos presos por comprar un piano al misnito de Defensa, por mentir, por especular, por adquirir ropa con el erario público, por pinchar un teléfono, etcétera; y una historia de política, dinero y lío como la de Marta Chávarri y Cartera Central abriría los telediaros y el "New York Times" día tras día sin que nadie se llamara al asombro. Aquí, sin embargo, catetos y censores campan libremente como exorcistas de hasta los malos pensamientos. Y lo peor es que, en un país donde se malutiliza el Parlamento para intentar tapar una huelga general, son muchos los ciudadanos que bajan la cabeza porque el miedo histórico a la libertad aún está presente en todo el territorio, en España. Peor aún, algunos lo alimentan para seguir en el poder.